

## **LOS SOBREVIVIENTES Y LA ARGENTINA LUEGO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

### **EL INGRESO A LA ARGENTINA**

#### **A. Contexto histórico:**

**El itinerario de los sobrevivientes que deseaban ingresar a la Argentina, luego de haber identificado a sus parientes y de recibir la “llamada” correspondiente, era complicado. La política migratoria del país, bajo la gestión de Santiago Peralta<sup>1</sup>, demostró una política de puertas cerradas hacia los judíos. Los familiares de los sobrevivientes tuvieron que buscar otras alternativas para ingresar de manera ilegal al país. Entrar como pasajero en tránsito no era posible ya que, si poseían un visado de esas características, eran retenidos en el puerto de Buenos Aires hasta que se concretara el traslado hasta el país correspondiente. De esta forma, los parientes buscaban obtener un visado para un país limítrofe, para poder luego, ingresar de manera clandestina a la Argentina. La entrada se llevó a cabo a través de países vecinos. Si bien las fronteras empezaron a custodiarse con mayor recelo, provocando la detención de muchos inmigrantes ilegales, en la práctica, el control total de las mismas era inviable. Resulta importante destacar la ayuda provista por el Joint<sup>2</sup> para costear los pasajes y la estadía en los lugares de tránsito. La cantidad de inmigrantes judíos, durante los años de la posguerra, resulta difícil de cuantificar debido a que parte de ellos ingresaron en forma clandestina y otros no declararon al iniciar sus trámites que eran judíos. Se estima que la inmigración judía durante el período de posguerra quedó en niveles inferiores a los períodos anteriores del conflicto y que entre 1945 - 1949 ingresaron 4.800 judíos<sup>3</sup>, de los cuales 1.500, aproximadamente, habrían entrado en forma legal y 3.300 en forma clandestina.**

#### **B. Fuentes primarias:**

***“(…) La llegada de los sobrevivientes, no solamente acá, sino también en los Estados Unidos, Israel y otras partes era traumática. Yo tenía todos los papeles en orden para entrar a la Argentina y había que llenar un formulario en donde había que declarar la religión. Allá [en Italia] después de un mes me dijeron que mi solicitud estaba rechazada. Apelé y otra vez fui rechazado. Los paraguayos empezaron a producir en serie papeles y sellos; todo era legal. Se pagaba 100 dólares cada papel. Viajamos al consulado general paraguayo en Roma. Como quería venir con mi novia nos obligaron a casarnos. En Roma había registro civil. Uno se presentaba con la foto y tenía que llenar el nombre, la edad, fecha de nacimiento, etc. Se podía inventar cualquier cosa. Nosotros no nos avivamos, pero antes podría haber puesto que éramos de religión católica para entrar a Argentina. Nos anotamos para que el Joint registrara quien viajaba y pagara los pasajes y la estadía. Viajamos once sobrevivientes en un barco malísimo.***



MUSEO DEL HOLOCAUSTO  
BUENOS AIRES

***Desembarcamos en Río de Janeiro y fuimos a un hotel en donde estuvimos 6 semanas anclados porque en Paraguay no se podía entrar porque había una revolución militar en aquel entonces. Cada uno a su manera buscaba cruzar la frontera, decidimos ir a Uruguayana. Cruzamos el puente y llegamos a Paso de los libres donde dormimos en un galpón (...) Otros sobrevivientes utilizaron otros medios como cruzar con contrabandistas a través de botes. Muchos fueron sus víctimas; les sacaban sus cosas. Otros llegaron desde Bolivia y otros quedaron presos hasta tres meses. Esta era nuestra bienvenida a la Argentina (...)***<sup>4</sup>  
**Francisco Wicher**

***“(...) Mi tía me mandó llamar. Yo no entendía nada de lo que pasaba en Argentina. Muchos se iban a EEUU, otros esperaban a que se declarara el Estado de Israel. Tenía el pasaje de tránsito hacia Uruguay. Tomé un barco yugoslavo y tuvimos 32 días de travesía. El viaje fue pagado por el Joint. En Uruguay fui a la casa de una señora conocida de mi tía. Me hospedé en su casa hasta que pudiera hacerme entrar a la Argentina. Después de seis meses vino un señor argentino quien juntó a 7 sobrevivientes y nos llevó a Concordia para que pasemos la frontera ilegalmente. Nos iba a alquilar una camioneta para llevarnos a Buenos Aires. En vez de llegar una camioneta, en Concordia vino la gendarmería y nos detuvieron. Un juez me dijo que iba a pagar por entrar ilegalmente y me envió un mes a la cárcel. Fue tan grande mi desesperación y mi angustia que me golpeaba la cabeza gritando; lloraba día y noche. Después de todo lo que había pasado estaba en prisión. (...)”***<sup>5</sup>  
**Sabina Medina**

***“(...) Mi hermano en Argentina tenía a un amigo que era un comisario de un buque de carga argentino. Cuando el barco llegó lo contactamos y nos dijo que fuéramos a la noche que nos iba a esconder. Era un barco de carga, no había turistas como pasajeros. A la noche fuimos, nos subió y nos escondimos en su camarote que era también la comisaría. Nos escondió en un ropero porque en el lugar entraba y salía gente. En el ropero entrábamos los dos parados con la puerta un poco entreabierta. Al mediodía la comisaría cerraba entonces salíamos, nos traía algo de comer, dormíamos y descansábamos un poco, para ir a la tarde nuevamente al ropero. Mi hermano de la Argentina le dio un regalo, este comisario no lo había hecho por negocio sino porque era amigo. Estuvimos en el barco viajando durante 50 días, como era de carga iba de puerto en puerto. La pasamos bastante mal, pero después de todo por lo que habíamos pasado esto no era nada, se toleraba. Era un hotel 5 estrellas. Lo máximo que nos podía pasar si nos agarraban era mandarnos de vuelta a Italia. Por suerte pudimos llegar. El barco arribó a la Argentina y los familiares de los tripulantes subieron al barco para recibirlos. Nosotros nos mezclamos con los familiares del comisario que algo sabían de nuestra presencia porque él se comunicaba. Hubo tripulantes que nos vieron con el pelo un poco largo con vestimentas de verano cuando acá era invierno. Algo sospecharon. Bajamos del barco sin problemas. Mi hermano nos esperaba afuera, no había que pasar por el***



MUSEO DEL HOLOCAUSTO  
BUENOS AIRES

***control de migraciones porque era un barco de carga. Así bajamos y entramos al país. (...)***<sup>6</sup> David Galante

***“(...) El gobierno argentino ponía muchas trabas para otorgar visas a judíos, yo tenía la ventaja que la mía era tramitada por el ejército en Inglaterra [Juan integraba las filas del ejército británico] y además figuraba todavía con los nombres y religión falsos: Jan Mizera y católico. Parientes míos que eran judíos polacos recibieron la visa tratando con gente de las embajadas, pienso que a cambio de plata. En agosto de 1948, fui informado que mi documento para viajar estaba listo y que se me había otorgado la visa. El ejército británico me iba a transportar a Buenos Aires gratis, pero tenía que esperar hasta que algún barco partiera para esa zona. Además de proveerme el pasaje me dieron un cheque de 30 libras para ser cobrado en el Consulado Británico en Buenos Aires. Viajé en una bodega donde había unas 200 cuquetas y en donde hacía muchísimo calor. Si bien era para hombres, siempre estaba lleno de niños, de mujeres y de gritos. Las condiciones sanitarias eran terribles, los baños siempre estaban inundados y tapados, la nuestra era la tercera clase por lo tanto no podíamos ingresar a las otras. Posiblemente, este viaje hizo que nunca más quisiera viajar en barco. El día 28 de diciembre de 1948, por la mañana llegamos a Buenos Aires, toda la familia me esperaba en el puerto, era la primera vez que veía tanta gente esperándome (...)***<sup>7</sup> Juan Lichtig.

***(...) Mi pareja encontró a una prima o tía en Argentina quien tramitó los papeles para entrar por Paraguay, el único lugar donde nos dejaban entrar. Para llegar tuvimos que pasar antes por Francia y Brasil en dónde permanecemos por 6 meses. El Joint nos pagaba el pasaje y la estadía en un hotel de una estrella. También lo hizo en Paraguay. Luego de llegar a Asunción tuvimos que pasar para Argentina de contrabando. El proceso fue largo porque necesitamos esperar seis meses, teníamos mucho tiempo libre. Luego vino un señor que cobraba por cada uno para cruzar la frontera, como la tía de mi marido nos había enviado dinero, pudimos pagarle. Cuando estábamos por subir al barco mi marido le dejó el lugar a una mujer embarazada sobreviviente que pedía con desesperación que la dejáramos viajar. Seguí mi trayecto sola con mi hijo Leonardo a quien le di una pastillita para que no llorara. Cruzamos el río y justo en la frontera se despertó. La gente bajó, pero yo me oculté porque era ilegal. El barco zarpó y cuando llegamos a Rosario veía que los inmigrantes que pasaban se abrazaban con sus familiares que los estaban esperando. Me sentí triste porque a mí nadie me esperaba; estaba sola y desamparada. Cuando llegué a Bs.As. me sentía extraviada. Era de madrugada, desconocía la ciudad, nadie me esperaba, estaba con un niño de diez meses, sin saber el idioma, sin dinero y sin familia. Tenía una dirección de un amigo de mi marido que vivía en la calle Castillo 32. Hacía mucho frío y mi nene tenía hambre y sed. Paré un taxi y comunicándome a través del italiano le dije al taxista que no tenía plata. Le pedí que me llevara a esa dirección que ahí le iban a pagar. Cuando***



MUSEO DEL HOLOCAUSTO  
BUENOS AIRES

***llegué les pedí una sola cosa: que me dejaran dormir junto a mi hijo. (...)*<sup>8</sup> Eugenia Unger**

***“(...) Mis parientes averiguaron otra alternativa que era la de comprar una visa paraguaya. Luego de tramitar la visa tuve que viajar a la embajada brasilera en Florencia para pedir ingresar en tránsito hacia Paraguay. Me la concedieron provisoriamente por 60 días. Mi pasaje lo pagaba el Joint y en Génova me embarqué con un amigo. (...) En Brasil busqué y encontré a un primo hermano. (...) Cuando lo hallé sentí una gran emoción. Era el primer pariente con quien me encontraba después de la guerra. Permanecí en su casa ya que no podía ir a Paraguay porque allá había una revolución, la de Strössner. Después el Joint nos pagó el viaje en avión a Paraguay. Cuando llegamos nos esperaba mi tía de Argentina quien había perdido al marido. Nos recomendaron a un gestor quien nos llevó al departamento de policía. Allí pagamos para que nos sacaran una foto y nos hicieran una cédula. En ella figuré como nacido paraguayo en una colonia alemana. Posteriormente tomamos un avión y vine para la Argentina, el 3 de octubre de 1947; tenía 20 años. (...)”<sup>9</sup> Moisés Borowicz.***